

Fe-Y-Enfoque:
Estudios Bíblicos Para Adultos

E-quipa Tu Fe
"Filipenses - Parte Dos"

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical
Escritor: Todd McDonald

“Agua a Vino”

Introducción

Si tú fueras Jesús, ¿qué hubiera sido tú primer milagro? Si tú fueras el Hijo de Dios, ¿cómo empezarías a manifestar tu poder divino entre la gente? Los milagros no son superficial ni trivial, pero ellos parecen seguir la necesidad humana y fluir de circunstancias imposibles. En otras palabras, cuando Dios obra milagros, el Señor está haciendo algo supernatural para nosotros que simplemente no podemos hacer para nosotros mismos. En la lección de hoy, vamos a estudiar lo que a menudo es considerado el primer milagro que Jesús obró: tornando el agua a vino.

Verso Clave

“Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.” (Jn. 2:11).

Resumen De La Lección

En Juan 2:1-11, el primer milagro de Jesús aconteció en una fiesta de boda en Caná de Galilea. Caná estaba como a 10 millas directamente al norte de Nazaret, el pueblo natal de Jesús. Su madre María estaba en la boda. Jesús y sus discípulos también fueron invitados a la fiesta. Tales celebraciones de boda duraban tan como siete días. La pareja prometida deberían haber sido amigos cercanos de Jesús. Su asistencia a la boda demuestra su naturaleza social congenial - él nunca estaba demasiado ocupado para comer y confraternizar con sus amigos (considere Mat 11:18-19; Mar 2:15-16). Esta ocasión festiva dio una oportunidad a Jesús para manifestar el poder de Dios y gloria entre la familia y amigos. A este tiempo en particular durante el banquete, María vino a Jesús – no meramente como su hijo sino como su Señor – porque el vino se había acabado. En muchas partes del mundo hoy día, esto no parece como un problema grande con mercados disponibles a nuestros dedos; pero en los tiempos bíblicos, un banquete de boda con nada que tomar más o menos ruinaba la celebración para muchos huéspedes. Su declaración del problema era en actualidad una petición por ayuda divina. María creía que Jesús podía suplir la necesidad. Su declaración del problema era en realidad una petición por ayuda divina. María creía que Jesús podía suplir la necesidad. Por supuesto, ella ya sabía que él era el Hijo de Dios (Luc 1:30-38). Su petición comprobó que ella creía que Jesús podía proveer vino a través de algún medio milagroso. Sus direcciones a los siervos confirmó más su fe en Él; “Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere” (Jn 2:5). María creía en el poder de la Palabra de Dios (Luc 1:38). Aunque Jesús titubeó en

intervenir, él sin embargo estaba dispuesto a proceder a satisfacer su petición (1 Jn. 3:21-22; 5:14-15). Su fe provocó lo que aparece ser un milagro prematuro (Jn 2:4). Después de todo, ¿cómo podría Jesús negar tal gran fe en él, especialmente a una tan estimada a su corazón? Sin duda, Jesús podía haber suplido su necesidad de vino en una variedad de maneras . Pero él escogió a suplir la necesidad por un método milagroso físico e indisputable. Jesús empezó con agua ordinaria. Los Judíos mantenían contenedores de agua para lavar por causa de sus rituales de purificación tradicionales (Mar. 7:1-5). Seis ollas de piedra estaban allí para lavar lo necesario durante la fiesta de bodas. Para acomodar a los muchos invitados para una celebración de una semana, cada olla de piedra tenía que haber contenido muchos galones de agua. Primero, Jesús pidió que los siervos llenaran las ollas a su capacidad. Entonces él sencillamente les dijo que sacaran de las ollas y sirvieran al gobernador o al gobernante de la fiesta (es decir, el anfitrión). En algún tiempo durante este proceso, Jesús tornó el agua a vino. Él milagrosamente condensó el largo proceso de crecimiento, maduración, cosecha y pisando uvas en un momento de tiempo. Por el poder del Espíritu Santo, él transformó agua ordinaria para lavar a un vino sabroso (casi por cierto el jugo sin fermentar del fruto, vea Mat 26:29). Los siervos sabían que se hizo, pero el gobernante no sospechaba nada. Él exclamó, “todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora” (Jn 2:10).

Estudio De Escrituras

El escenario social – Jn. 2:1-3; Mat. 11:18-19; Mar. 2:15-16

La fe de María – Jn. 2:3-5; Luc. 1:30-38; 1 Jn. 3:21-22; 5:14-15

El primer milagro – Jn. 2:6-11; Mar. 7:1-5

Conclusión

Los milagros son hazañas supernaturales que evidencian prueba innegable. Nosotros no podemos explicarlo, pero los hechos se mantienen verdaderos. Cuando los siervos llenaron las ollas de piedra con agua ordinaria y entonces sirvieron vino, ellos fueron testigos oculares del poder y gloria de Dios en Cristo. Además, “sus [*de Jesús*] discípulos creyeron en él” (Jn 2:11). De verdad, Jesús no está aquí en la carne, pero él nos ha dado el poder de su Espíritu. Nosotros entonces debemos esperar poder que obra milagros en la iglesia hoy día, para que muchos se tornen a Jesús y crean en Él como Señor y Salvador.

Fe-Y-Enfoque *Equipa Tu Fe*
Estudios Bíblicos Para Adultos *"Filipenses – Parte Dos"*

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Escritor: Todd McDonald

“La Pesca Milagrosa”

Introducción

Jesús hizo milagros que transformaron las vidas de la gente, cambiando la manera que ellos pensaban acerca de Dios y de sí mismos. En la lección de hoy, veremos cómo la vida de Pedro fue cambiada radicalmente por un barco de peces hediondos. Parece chistoso, pero es verdad.

Verso Clava

“Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; más en tu palabra echaré la red” (Lu. 5:5).

Resumen De La Lección

En Lucas 5:1-11, leemos acerca de la pesca milagrosa de peces. Simón y Andrés, su hermano, operaban un negocio de pesca con sus socios Santiago y Juan, ni aún para comer, sino que era su oficio. Ellos eran pescadores profesionales; ellos sabían cómo pescar. En la parte temprana del día, los hombres habían regresado a tierra y estaban limpiando lo de su trabajo después de una noche larga de pescar sin resultados (vv. 2,5). Entonces ellos habían terminado por el día. A este mismo tiempo, Jesús estaba en el lago de Gennesaret (i.e. el mar de Galilea) con un grupo de gente quienes deseaban grandemente escuchar la palabra de Dios. Viendo los dos barcos en tierra, Jesús entró a de Simón y le pidió que empujara el barco al agua para poder enseñar a la gente desde el barco (vv. 1, 3). No podemos estar seguros de todo lo que predicó y enseñó Jesús en ese día, pero podemos estar seguros de su mensaje central – “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mar. 1:15-16; Mat 4:17-18). Cualquiera que sea lo que Jesús dijo, podemos estar seguros que su enseñanza preparó a Pedro para lo que estaba para suceder. Después que terminó de enseñar a la gente, Jesús le pidió a Pedro que regresara a las aguas profundas a pescar de nuevo. Jesús no era un pescador; él en realidad era un carpintero por oficio (Mar 6:3). Pedro era un profesional; él era dueño de un barco; él estaba en el negocio de pescar con sus socios; él conocía el oficio. Ellos ya habían trabajado duro toda la noche pero sin resultados. Ahora, un “maestro” que enseñaba las Escrituras – un rabí – le estaba pidiendo que “Lanzara...para un borrador” (Luc 5:4). ¿Para qué salir? ¿Qué sabe un rabí de pescar? Sin embargo, Pedro lanzó al mar de nuevo a su palabra – solo porque él dijo (v. 5). Algo en la enseñanza de Jesús a de haber tomado el corazón de Pedro. Aunque lógicamente él no veía por qué ir a pescar otra vez, su fe en Jesús lo movió a tomar la palabra de Jesús y a obedecerle. ¿Cuál es el resultado cuando nosotros creemos y obedecemos la Palabra de Dios? Los resultados son milagrosos. Después de pescar toda la noche sin resultados, Pedro

entonces obtuvo la pesca más grande de su vida. ¿Cómo sabemos esta no era una pesca ordinaria? Primero, Lucas la describió como una “gran multitud de peces.” Sus redes no podían contenerlos. Segundo, era tan grande la pesca que la red se rompió [o se estaba rompiendo]. Su red no podía contenerlo. Tercero, ellos tuvieron que pedir a sus socios ayuda. Cuarto, ellos pescaron tantos peces, ellos llenaron los dos barcos. Quinto, la pesca era tan enorme que ambos barcos se empezaron a hundir del peso masivo de los peces. Finalmente, considere la reacción de Pedro. Cuando Jesús hizo este milagro para Pedro, Pedro se humilló. Él se veo como indigno del Señor. Él dijo, “Apártate de mí,” postrándose ante Jesús y confesando su pecado. Claramente, Pedro nunca había algo como esto; él sabía que él estaba en la presencia de Dios, porque ningún hombre podía hacer tales maravillas (vv. 6-9). ¿Estaba Jesús buscando alguna otra respuesta de Pedro? No. El Señor se agrada de un espíritu contrito y humillado (Sal 34:18; 51:17; Is. 57:15; 66:2; Mat. 18:1-4). Además de la conversión de Pedro, ¿cuál era el más grande significado de la pesca milagrosa de peces? En otras palabras, ¿por qué era necesario este milagro para Pedro y sus socios? Puede venir a mente varias cosas. Pero ante todo, Jesús demostró la habilidad abrumadora de suplir sus necesidades. Pedro y sus socios no podían atrapar ningún pez, aún después de “pescar toda la noche,” Pero Jesús les dio la pesca más grande de sus vidas. Confiando en la habilidad del Señor, ellos respondieron al llamado de Cristo, dejaron todo atrás, y siguieron a Jesús. Por lo tanto, ellos podían creer en Jesús por cosas aún más grandes y mejores, como pescando una multitud de almas para Dios (Luc. 5:10-11; Hech. 2:38-41).

Estudio De Escrituras

Creyendo y obedeciendo la Palabra - Luc. 5:1-5

La pesca milagrosa – Luc. 5:6-7

Humillándose a sí mismo – Luc. 5:8-9

Siguiendo a Jesús – Luc. 5:10-11

Conclusión

Jesús ya nos ha comisionado a lanzarnos a las aguas profundas a pescar almas para su reino) Mar 16:15). Él ya ha prometido a darnos poder y autoridad a como vayamos (Mat. 28:18-20; Hech. 1:8). Tomemos a Jesús en Su palabra. ¡Vamos a pescar!

*Fe-Y-Enfoque:**Equipa Tu Fe**Estudios Bíblicos Para Adultos**"Filipenses – Parte Dos"*

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Escritor: Todd McDonald

“Calmando La Tormenta”

Introducción

En Marcos 4:2, el escritor explica que Jesús enseñó a las multitudes por parábolas, y “Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír” (vv. 33-34). Jesús usó parábolas (historias simbólicas) para enseñar a sus discípulos acerca del reino de Dios, pero él también usó milagros como un método práctico y experiencial de enseñanza. En la lección de hoy, aprenderemos lecciones de Jesús calmando la tormenta.

Verso Clave

“Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza” (Mar. 4:39).

Resumen De La Lección

En Marcos 4:1, Jesús estaba enseñando al lado del Mar de Galilea, y una gran multitud se juntó para escucharlo, “tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar” para el fin de enseñar a la gente. Una de las razones que Jesús enseñó desde el barco era para crear distancia entre la gente y él, por la gran multitud y las complicaciones que esto ponían. Por ejemplo, Marcos 3:8-10 nota: “. . . oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.” Por lo tanto, cuando Jesús deseaba enseñar a las multitudes grandes, una distancia pequeña servía un gran propósito. Después de un día largo de enseñar las parábolas del reino, Jesús y sus discípulos zarparon por la noche. Jesús dijo, “pasemos al otro lado” (4:35). No sabiendo que iban hacia peligro, los discípulos hicieron el viaje. A como cruzaron el mar, una tormenta violenta vino y golpeó el barco llenándolo de agua. Sus vidas claramente estaban en peligro. Sin embargo, Jesús estaba bien dormido atrás del barco. Él estaba perfectamente en paz y Descanso en medio de la tormenta mientras que sus discípulos estaban pánicos. Por fin, ellos vinieron a Jesús y lo despertaron, diciendo, “¿no tienes cuidado que perecemos?” (v. 38). Jesús entonces reprendió al viento y a las olas, hablando al mar, “Calla, enmudece” (v. 39). La tormenta obedeció su voz, y todo se calmó. ¿Qué debemos aprender de esta experiencia milagrosa? Sin duda, Jesús completamente intentaba cruzar al otro lado del mar. Después de todo, él dijo entonces – “pasemos al otro lado” (v. 35). Considere: ‘nosotros’ significa Jesús y sus discípulos. Aunque su presencia no detuvo la tormenta. Su presencia en el barco era la garantía de su paz y seguridad, aun cuando sus circunstancias ponían sus vidas en peligro. En otras palabras, siempre debemos

recordar que Jesús es nuestra paz en cada situación que confrontamos. Todo lo que ellos tenían que hacer era ir a Él, y clamar a él. Todo lo que él tenía que hacer era hablar la Palabra – “Calla, enmudece” (v. 39). De este milagro, debemos por lo tanto, creer la Palabra de Dios y descansar en el Señor. Porque él siempre está con nosotros, viviendo en nuestros corazones y dirigiendo nuestras vidas, podemos estar seguros de alcanzar nuestra destinación final en él. Estando temerosos y abrumados, los discípulos hicieron una pregunta media necia, “¿no tienes cuidado que perecemos?” (v. 38). ¡Por supuesto que tenía cuidado! Él simplemente no estaba aterrorizado como ellos. Las circunstancias cambiantes de la vida, aun las tormentas, no disminuya el cuidado y preocupación por nosotros. Después que él calmo la tormenta, la respuesta de Jesús lo dijo todo: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” (v. 40). Los discípulos cuestionaron su cuidado por ellos; pero Jesús cuestionó su fe en él. El hecho de que él inmediatamente calmó la tormenta con el poder de su Palabra prueba este punto. Los discípulos exclamaron, “¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?” (v. 41). De seguro que Jesús tenía cuidado de ellos: ellos solo necesitaban creer en su habilidad para cuidar de ellos.

Estudio De Escrituras

La Tormenta – Mar. 4:35-37; Mat. 8:18, 24; Luc. 8:22-23

Calmando el mar– Mar. 4:38-39; Mt. 8:25-26; Lu. 8:24

Fe en Jesús – Mar. 4:40-41; Mat. 8:26-27; Luc. 8:25

Conclusión

Nunca te haz preguntado, “Señor, ¿por qué tengo que pasar por esta tormenta?” Los tiempos difíciles (i.e. tentaciones, luchas, sufrimientos, enfermedades, y más) en nuestras vidas son en realidad tiempos de crecimiento espiritual. A través de estas dificultades, Dios nos está formando al tipo de Cristiano quien puede pararse y perseverar en la fe hasta el terminar (San 1:2-4). No sabemos lo que mañana trae, cómo los discípulos no sabían que la tormenta venía. Pero debemos tomar ánimo en saber que Dios usa tales tormentas para establecernos en la fe para aún más grandes desafíos en el futuro. Porque tan pronto que ellos llegaron al otro lado del mar y se bajaron del barco, ellos se confrontaron con un hombre violento atormentado por una multitud de demonios. Sin embargo, ellos sabían que Jesús podía calmar su tormenta (Mar 5:8).

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos "Filipenses – Parte Dos"

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical
Escritor: Todd McDonald

“Echando Fuera Demonios”

Introducción

Después que los discípulos pasaron por la tempestad en el Mar de Galilea, y después que Jesús calmó la tormenta rugiente, ellos estaban verdaderamente maravillados por el poder y autoridad de Jesús. Mateo explicó, “Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?” (Mat 8:27). El temor de la tormenta había pasado. Ahora ellos temían al que podía reprender a los viendo y mandar al mar que estuviera quieta. Verdaderamente, el temor del Señor y la maravilla de su poder milagroso debe superar cualquier temor en respeto a nuestras circunstancias. En la lección de hoy, veremos que el que tiene autoridad sobre los poderes de la naturaleza también tiene autoridad sobre poderes espirituales.

Verso Clave

“Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.” (Lu. 8:35).

Resumen De La Lección

Lucas 8:26-35 dice la historia milagros de liberación espiritual. Después que cesó la tormenta, Jesús y sus discípulos llegaron seguros al otro lado del mar cerca de Gergesa en el país de los Garadenos (Lu. 8:26; Mt. 8:28). Cuando Jesús bajó del barco, inmediatamente un hombre poseído de demonios (c.f. “dos endemoniados,” Mt. 8:28) vinieron a él. Este control demoniaco sobre su vida tenía un número de efectos devastadores. Primero sobre todo, el hombre estaba mentalmente loco e incapaz de tener relaciones sociales normales. En vez de vivir en una casa dentro de la comunidad, él en realidad habitaba como un vagabundo social viviendo entere las tumbas. Él actuaba como un animal salvaje, rodando sin ropa en las montañas y en las tumbas. Siendo mentalmente atormentado, él sufría heredas auto infligidas. La gente lo escuchaba, día y noche, clamando y cortándose. Ni que decir, él era peligroso. Nadie podía acercársele por temor de ser atacado. Además, todos los intentos de atarlo eran sin éxito; él tenía tanta fuerza que él aún quebraba cadenas y grilletes. Estando atado por Satanás, su condición era sin esperanza hasta que Jesús entró al escena. Cuando él vio a Jesús en la distancia, él vino corriendo al Señor, se postró ante él, y le adoró (Lu. 8:26-29; Mat. 8:28-29; Mar. 5:1-7). De hecho, los demonios dentro de él estaban rogando por misericordia porque Jesús había reprendido el espíritu inmundo y los mandó que saliera fuera de él. El hombre clamó: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que

no me atormentes” (Luc 8:28). Claramente, los espíritus demoniacos conocen y respetan la autoridad y el poder de Jesucristo (Mar. 1:34; 3:11-12; Hech. 19:15; San. 2:19). En este caso, el hombre no tenía un demonio, sino que estaba poseído por muchos espíritus inmundos como es indicado por la misma Legión, un término militar refiriéndose a una tropa grande de soldados. ¿Cuántos demonios tenía? No sabemos de seguro. Sin embargo los espíritus inmundos entraron en los cerdos los cuales eran como dos mil; (Mar 5:11-13). Por tanto, Jesús ejerció autoridad divina sobre los espíritus demoniacos – a pesar de su número – probando que él tiene todo poder para liberar a aquellos quienes está atados por Satanás (Lu. 8:29-35; Mat. 8:29-34; Mar. 5:7-15). Cuando Jesús comisionó a la iglesia a ir al mundo con el evangelio, él nos aseguró su autoridad, diciendo “Toda potestad (i.e. autoridad) me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat 28:18). Jesús además nos aseguró: “y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (v. 20). ¿Por qué es la seguridad de su presencia y autoridad tan importante en nuestra misión? Como creyentes, tenemos la promesa del poder y autoridad en el nombre de Jesús para el fin de liberar a los cautivos del control de Satanás. Una característica clave del ministerio de Jesús era liberando a los cautivos y oprimidos; y esto continúa siendo un componente clave del ministerio de la iglesia in el mundo hoy (Mar. 1:39; Lu. 4:18; Mar. 16:17, 20; Hech. 1:8).

Estudio De Escrituras

Atado por Satanás – Lu. 8:26-29; Mat. 8:28-29; Mar. 5:1-7

Hecho libre por Jesús – Lu. 8:29-35; Mat. 8:29-34; Mar. 5:7-15

Ministerio de liberación – Mk. 1:34; 3:11-12; Hech. 19:15; Ja. 2:19; Mat. 28:18-20; Mar. 1:39; Lu. 4:18; Mat. 10:1; Mar. 16:17, 20; Hech. 1:8

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical
Escritor: Todd McDonald

“Panes y Peces”

Introducción

Jesús y sus doce apóstoles intentaron a retirarse de las multitudes. ¿Por qué? Los apóstoles habían terminado una campaña extensa misionera. Además, Juan el Bautista, el gran profeta, había sido decapitado. Jesús sabía que ellos necesitaban un descanso. Entonces ellos llevaron un barco para un área más remota cerca de Bethsaida. Sin embargo, cuando la gente lo vio salir, ellos le siguieron, y aún lo estaban esperando cuando él llegó. Por supuesto, Jesús no los rechazó. ¿Cómo pudiera él posiblemente rechazar a gente quienes le seguían tan intensamente? Teniendo compasión por ellos, él les enseñó acerca del reino de Dios y sanó a los enfermos. Por la noche, los discípulos le pidieron a Jesús que despidiera a la multitud porque tenían que buscar que comer y reposo (Mt. 14:10-15; Mar. 6:12-13, 27-36; Lu. 9:1-6, 10-12). Entonces Jesús dijo algo completamente inesperado: “No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer” (Mat 14:16).

Verso Clave

“Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.” (Mat. 14:20).

Resumen De La Lección

En Marcos :35-44, leemos la historia de la alimentación de los cinco mil. En vez de mandar a la multitud que se fueran vacíos, Jesús le dijo a sus discípulos que dieran de comer a la multitud hambrienta. Pero ¿cómo podían ellos conseguir suficiente comida para alimentar a la gran multitud? La única comida disponible era un la cena de un joven: “cinco panes y dos peces pequeños” (Jn 6:7-9). ¿Cómo pueden doce hombres dar de comer a más de cinco mil personas con solo unos pocos panes y peces? Sin duda, es humanamente imposible. ¡Pero ellos lo hicieron! Este mero punto – lo imposible de todo – es primordial a nuestro entendimiento de la lección en el milagro. Sobrenatural, ellos en realidad alimentaron a la multitud hasta que se llenaron; y ellos aún tenían doce canastas sobrantes. ¿Qué nos enseña éste milagro? Los doce apóstoles habían regresado de sus viajes misioneros, caminando de aldea a aldea, predicando el evangelio, echando fuera demonios, y sanando a los enfermos (Lu. 9:1-2, 6; Mar. 6:7, 12-13). Los doce regresaron diciéndole a Jesús todo lo que habían hecho y enseñado (Mar 6:30). Ellos estaban cansados y fatigados, sin embargo ellos solo habían empezado a cumplir la misión de Cristo (v. 31). En verdad, la misión mundial de la iglesia es verdaderamente una tarea desalentadora. Para que Sión Asamblea alcance a las masas – literalmente a billones – con la doctrina de Cristo es humanamente imposible. Pero

no es imposible con Dios (Lu. 1:37; 18:27). Hablando humanamente, nosotros nunca tendremos suficientes trabajadores y recursos para suplir las demandas de nuestra misión. Nuestra misión de alcance siempre va requerir más fondos: siempre necesitaremos más pastores y ministros para establecer iglesias: nunca tendremos un exceso de líderes calificados; y edificios de iglesias con comodidades adecuadas siempre será escasos. En breve, nunca tendremos más recursos que nuestra misión requiere. Pero simplemente no podemos solo sentarnos y esperar que tengamos suficientes antes de cumplir nuestra obligación. En vez, tenemos que ver a nuestra misión de un punto de vista espiritual, ejerciendo fe en el poder sobrenatural de Dios, porque la misión de la iglesia será completada antes de la venida del Señor (Mat. 24:14). Aunque nosotros tenemos poco para ofrecer en comparación a la necesidad, Jesús todavía dice lo mismo a la iglesia hoy día: “Ustedes denles de comer.” Nosotros por lo tanto, debemos tener confianza que Dios suplirá todo lo que necesitamos a como lo necesitamos. Los apóstoles no tenían 200 centavos de pan para alimentar a la vasta multitud. Sin embargo, cuando llegó el tiempo para alimentar a la multitud, Jesús multiplicó los pocos recursos de los discípulos en sus meros dedos. Ciertamente, nosotros no tenemos suficientes recursos para alcanzar al mundo. Pero cuando nosotros damos todo lo que tenemos a Jesús, no importa lo poco que sea, él puede bendecirlo y entonces usarnos para alcanzar al mundo para él. En verdad, el Señor tiene mucha abundancia para su iglesia. Nunca estaremos escasos de la gracia de Dios y el poder cuando nosotros dependemos en el suministro ilimitado de Cristo. “Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. Y los que comieron eran cinco mil hombres” (Mar 6:43-44). Después que los discípulos alimentaron a la gran multitud y satisficieron el hambre de la gente, los discípulos entonces recogieron doce canastas de pan y peces – suficiente comida para que cada apóstol tuviera su propia canasta (Fil 4:19).

Estudio De Escrituras

Alimentando a los cinco mil – Mar. 6:35-44; Mat. 14:15-21; Lu. 9:12-17

Cumpliendo nuestra misión – Luc. 9:1-2, 6; Mar. 6:7, 12-13, 30-31; Mat. 24:14

Conclusión

Jesús alimentó a la multitud de gente hambrienta; pero su mensaje a nosotros es más grande que llenar sus estómagos vacíos con comida. Como Jesús, nuestra compasión por las multitudes de gente perdida anima nuestra responsabilidad de alimentar sus almas hambrientas con el pan de vida inagotable.

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Escritor: Todd McDonald

“Caminando en Agua”

Introducción

En Mateo 8:23-27, los discípulos estaban en una tormenta rugiente y sus vidas estaban en peligro; pero Jesús estaba en el barco bien dormido. Ellos sintieron que iban a perecer en la tormenta. Al contrario, mientras que Jesús estaba con ellos, ellos estaban seguros. Esa noche, los discípulos aprendieron una gran lección acerca de tener fe en Jesús. De nuevo, en Mateo 14:22-33, ellos lucharon en otro viaje cruzando el mar. Este vez, sin embargo, Jesús no estaba en el barco con ellos, pero él estaba caminando sobre el agua. Vamos a considerar la historia.

Verso Clave

“Más a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar” (Mat. 14:25).

Resumen De La Lección

Por la noche, Jesús envió a sus discípulos adelante al otro lado del mar, y él se quedó atrás para despedir a la multitud (considere Mat 14:22- 23; Jn. 6:14-15). Durante la noche, Jesús estaba solo orando en la montaña mientras que los discípulos estaban cruzando el mar, luchando con los vientos y olas (Mat 14:24). Aunque él no estaba en el barco con ellos, él sabía completamente de su adversidad. “Cerca de la cuarta vigilia de la noche” (i.e como a las 3:00 de la mañana), vino a ellos andando sobre el mar” (mar 6:48). De acuerdo a Juan, ellos ya habían trabajado por 25 o 30 estadios, lo que es aproximadamente 3-4 millas (Jn 6:19). Él inicialmente intentaba pasarlos hasta que ellos lo vieron y pensaron que era un espíritu (Mar 6:49). Si no lo hubieran visto, ¿les habría permitido Jesús a continuar en la lucha? Ciertamente, seguir a Cristo no elimina tda adversidad. La fe cristiana no ofrece garantía de una vida libre de problemas. Al contrario, confrontando oposición en nuestro caminar en Cristo sirve un propósito importante. En lugar de socavar la verdadera fe en Cristo, las dificultades en realidad nos causan a perseverar y vencer por fe. Nosotros crecemos espiritualmente más fuertes a través de la perseverancia y paciencia (2 Cor. 12:9-10; San. 1:3-4). Cuando los discípulos vieron lo que ellos pensaban que era un espíritu caminando sobre el mar, ellos tuvieron miedo y clamaron. Jesús entonces les habló, diciendo, “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (Mat 14:27). Pedro audazmente pidió ir a Jesús caminando sobre el agua; y Jesús dijo, “Venid” (vv. 28-29). Pedro milagrosamente caminó sobre el agua hacia Jesús, pero entonces él empezó a hundirse cuanto el temor entró a su corazón (v. 30). El temor obra contra la fe; es lo opuesto a la fe y confianza en Dios. La fe enfoca sobre la habilidad de Dios mientras el temor enfoca sobre las limitaciones y circunstancias del hombre. La fe dice, “¡Dios puede!” El temor dice, “yo no puedo.” Jesús le dijo a Pedro, “¡Hombre de

poca fe! ¿Por qué dudaste?” (v. 31). Al principio, su fe en Cristo era fuerte – lo suficiente fuerte para caminar sobre el agua – pero entonces el temor de mar bullicioso se apoderó de su fe. Pedro permitió la apariencia de cosas que lo intimidaran y sacudieran su confianza en el poder de Cristo. ¿Qué tan a menudo nos ha impedido el temor de recibir del Señor? Pablo amonestó a Timoteo a ser audaz en su fe, diciendo, “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios” (2 Tim 1:7-8). Después que Jesús entro al barco, todo cambió. Los vientos fuertes dejaron de soplar y todo se convirtió en paz (Mat. 14:32). Juan explicó que ellos inmediatamente llegaron a su destino (Juan 6:21). De repente, su trabajo y temor estaban detrás de ellos. ¿Cuál fue el resultado de este milagroso evento? Mateo explicó, “Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mat. 14:33). El que camina sobre el agua y calma el mar rugiente es el Hijo de Dios. Al seguir al Señor, de cierto confrontaremos muchos vientos de oposición; pero el Hijo de Dios siempre ve nuestras luchas, y su presencia últimamente tiene el efecto calmante que deseamos en nuestras vidas.

Estudio De Escrituras

Adversidad – Mt. 14:22-26; Mar. 6:45-49; Jn. 6:16-19

Fe – Mt. 14:27-31; Mar. 6:50; Jn. 6:20

Paz – Mt. 14:32-33; Mar. 6:51; Jn. 6:21

Conclusión

Para el hijo de Dios, debemos tomar gran coraje al saber que el Señor siempre está obrando en nuestras vidas, aún a través de nuestra adversidad y luchas. Nosotros luchamos contra los vientos y las olas, pero el Señor anda sobre el agua. Él es triunfante sobre toda oposición. En verdad, él tiene todo bajo control. Entonces nosotros necesitamos confiar en él y poner nuestra fe firmemente en Jesús.

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical
Escritor: Todd McDonald

“La Transfiguración De Cristo”

Introducción

Por miles de años, el ser humano participó en la rutina llamada “vida.” Cada día, alrededor del globo, la gente ocupadamente van y vienen en toda dirección, veinte cuatro horas al día, y aún siete días por semana. A como nosotros pasamos por la vida, las percepciones de nuestros sentidos naturales, por la mayoría, forman la substancia de la realidad humana. Sin embargo, antes de la existencia del mundo natural, Dios habitaba en la eternidad (Is. 57:15). Génesis 1:1 declara, “En el principio Dios.” Juan 2:2 declara, “En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios. “ “Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;” porque él es el Creador del cielo y la tierra (Col 1:16-17). Por lo tanto, trascendiendo todo lo que vemos, escuchamos y sentimos con nuestras habilidades naturales permanece lo invisible de Dios. Más de dos mil años atrás, esta misma Palabra eterna fue hecha carne humana. Él se convirtió a uno de nosotros. En términos de lo natural, él hizo su apariencia como un hombre, uno enviado “en la semejanza de carne pecado” (Romanos 8:3). Pero había mucho más en Jesucristo que un mero mortal; porque él era, y es en verdad, el Hijo de Dios lleno de gloria y poder.

Verso Clave

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.” (Mar. 9:2).

Resumen De La Lección

En Marcos 9:1, Jesús prometió que algunos de sus discípulos iban atestiguar algo más allá de este mundo (c.f. Mat. 16:28; Luc. 9:27). Ellos iban a recibir un anticipo de Cristo en el poder y gloria de su reino. Seis días después, Jesús estaba solo con Pedro, Santiago, y Juan en una montaña alta cuando él milagrosamente se transfigure ante ellos (Mar. 9:2-3; 17:1-2; Lu. 9:28-29). En otras palabras, Jesús fue cambiado temporalmente; él pasó por metamorfosis momentánea. Al inicio del evangelio, Juan declaró, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (**y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre**), lleno de gracia y de verdad”(Jn 1:14). Quizás, él estaba reflejando sobre experiencias sobrenaturales como la transfiguración cuando él escribió estas palabras. En el monte, los tres discípulos realmente presenciaron el reino espiritual de Dios irrumpiendo en su esfera natural. Esto no era una visión, pero ellos vieron con sus ojos, escucharon con sus oídos, y sintieron las sensaciones naturales de la transfiguración de Cristo (Mar. 9:4-8; Mat. 17:3-8; Lu. 9:30-36). Por tanto, ellos fueron permitidos temporalmente a ver a la gloria venidera de Dio en Cristo – una realidad escondida de ellos por causa de la humanidad de Jesús (Jn 17:5). Normalmente, cuando la

gente miraba a Jesús, ellos atestiguaban el poder de Dios manifestado a través de la humanidad débil de Cristo (Fil 2:6-8). Pero en la montaña, Pedro, Santiago, y Juan en realidad atestiguaron la gloria trascendente del reino de Dios: “Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos” (Mar 9:3). Marcos describió la gloria de Dios como blanco como la nieve. ¿Qué tan blanca era la gloria de Cristo al ojo humano? Sus vestidos eran más blancos que lo que cualquier lavador pudiera posiblemente blanquear o “descolorar” una ropa. En otras palabras, su gloria era más blanca que cualquiera puede imaginarse. Igualmente, Mateo escribió, “y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz” (Mat 17:2). Él comparó la gloria de Cristo a nada más que lo radiante del sol en todo su resplandor. En esta manera, el resplandor de la gloria de Dios fue manifestado en Jesús. Al ojo natural, su gloria era más brillante y más blanca que ninguna cosa que los discípulos habían jamás visto. ¿Cuál fue el impacto espiritual de esta experiencia sobre los discípulos? De nuevo, ellos entendieron que Jesús, y solo él, es el Hijo de Dios (Mar. 8:29; 9:7-8; Mat. 16:15-16; 17:5, 8; Lu. 9:20, 35-36). Encuentros milagrosos como la transfiguración confirmaron a los discípulos a quien estaban siguiendo, sirviendo, y atestiguando al mundo. Pedro ya había confesado a Jesús: “Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente” (Mat 16:16). ¡Ahora él ve el poder glorioso de su propia confesión!

Estudio De Escrituras

Transfiguración – Mar. 9:1-8; Mat. 17:1-8; Lu. 9:27-36

La gloria del Hijo de Dios – Jn. 1:14; 17:5; Fil. 2:6-8; Mat. 16:15-16; 17:5

Conclusión

Antes que Jesús ascendiera al cielo, él declaró, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra,” autorizando a la iglesia a ir y cumplir la Gran Comisión (Mat. 28:18-20). Pero ¿cómo podemos ir adelante sin Él? Aparte de Cristo, nosotros no tenemos gloria y poder. Por lo tanto, él envió al Espíritu Santo – el mismo Espíritu que lo ungió – del Padre a nosotros (Luc 4:18; Jn 1:32-34; 14:16-17; 15:26). Por su mismo Espíritu, tenemos acceso al poder glorioso de Cristo (Hechos 1:8).

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical
Escritor: Todd McDonald

“Dinero De Los Peces”

Introducción

Jesús, el hombre, hizo milagro tras milagro confirmando que él era el Cristo, el Hijo de Dios. Él demostró su poder divino y autoridad sobre las cosas naturales más allá del control del hombre. En la lección de hoy, vamos a considerar un milagro algo único de Cristo cuando sus discípulos sobrenaturalmente sacaron dinero de la boca de un pez. ¿Cuándo fue la última vez que tú encontraste dentro de un pez? ¡Probablemente nunca! El dinero puede aparecer en muchos lugares inesperados, pero encontrándolo en la boca de un pez es increíble, por decir lo menos. Sin embargo, esto es exactamente lo que sucedió cuando Pedro fue a pescar.

Verso Clave

“Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti” (Mat. 17:27).

Lesson Summary

En esta ocasión, Jesús y sus discípulos estaban en Capernaúm. Aparentemente, él se estaba quedando en la casa de Pedro como lo había hecho en el pasado (considere Mat 8:5, 14-16; Mar. 1:21, 29-36, Lu. 4:30-31, 38-40). Mientras que estaba allí, los publicanos (i.e. “aquellos que recibían tributo”) vinieron a Pedro a coleccionar impuestos, preguntando, “¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?” (Mat 17:24). Pedro respondió “Sí” (v. 25). La vida y ministerio de Jesús sirve como nuestro patrón de buenas obras que debemos saber cómo agradar a Dios en todas las cosas. No solo debemos aprender de sus maneras, sino debemos seguirlo y ser “hacedores de la palabra” (11:29; Jn. 8:29; 10:27; Ef. 5:1; San. 1:22). Por consiguiente, Jesús nos enseñó que siguiéramos sus pasos, diciendo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mar 8:34). Sin duda, Jesús era un ciudadano ejemplar que puso el ejemplo perfecto para nosotros. Claramente que él creía en pagar impuestos porque él veo el papel importante de siervos civiles quienes dependían en los ingresos tributarios para su empleo. Jesús no era antigubernamental, pero él entendía que las autoridades a varios niveles de la sociedad gobernaban para el bienestar general de toda la humanidad. Los suficientes presupuestos proveen los medios de apoyar el gobierno necesario. El apóstol Pablo explicó este exacto punto en Romanos 13:1-7. Él se refirió a las autoridades civiles como “los ministros de Dios” (vv. 4:6). De hecho, resistiendo su poder es como resistir a Dios (vv. 1-2). Pagando impuestos es por lo tanto agradable a Dios. Consistente con las enseñanzas de Cristo, Pablo declaró, “Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra”

(v. 7; vea Mat. 22:19-21). De nuevo, Pedro claramente afirmó que Jesús era un pagador de impuestos. Ahora considere. Jesús creó todas las cosas en el universo, “visible e invisible, ya sean tronos, o dominios, o principaldades, o poderes: todas las cosas fueron creadas por él, y para él” (Col 1:16). Él tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mat 28:18). Además, él es el Rey del reino de Dios, aún “EL REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apo 19:16). Además, como sus seguidores, nosotros somos hijo del reino (Mat. 17:26; Ga. 3:26; Col. 1:13). Sin embargo, él nos dio su ejemplo de pagar impuestos para que nosotros también pagáramos impuestos. Aunque nosotros respondemos a un infinito “poder superior” que la autoridad del hombre – y esto no puede ser comprometido – nosotros debemos voluntariamente someternos a las autoridades civiles para el fin de mantener un testimonio influyente ante otros (“para no ofenderles,” Mat 17:27). ¿Qué aprendemos del ejemplo de Cristo de pagar impuestos? Al seguir el patrón de Cristo y ser como Cristo, nosotros lograremos dos cosas: primero, agradamos a Dios; y segundo, ejemplificaremos a Cristo su justicia ante el mundo (1 Ped 2:9). Para el fin de pagar sus impuestos, Jesús le dijo a Pedro que fuera a pescar. Él que el **primer** pescado que pescara tendría suficiente dinero en su boca para pagar los impuestos. Debemos recordar que Pedro era un pescador de oficio. Él fácilmente pudiera haber regresarse al negocio de pescar, vendiendo su captura en el mercado para sostenerse. Pero el Señor había llamado a Pedro a seguirle en el ministerio (Mar 1:16-18). Pagar el impuesto era necesario, pero cumplir la misión de Cristo era primera prioridad. Porque Pedro estaba comprometido a Cristo y su misión, el Señor milagrosamente suplió todo lo que él necesitaba para cumplir los requisitos financieros de seguirle a Él.

Estudio De Escrituras

Sigue a Jesús – Mt. 11:29; Jn. 8:29; 10:27; Ef. 5:1; Ja. 1:22; Mar. 8:34

Paga el impuesto – Mt. 17:24-27; Ro. 13:1-7; Mt. 22:19-21

Ejemplifica a Cristo – Col. 1:16; Mt. 28:18; Apo. 19:16; Mt. 17:27; 1 Ped. 2:9

Dios proveerá – Mt. 17:27; Mar. 1:16-18; Fil. 4:19; Sal. 37:25

Conclusión

En la iglesia, debemos confrontar cada obligación financiera con la expectativa que mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil 4:19). Debemos tener completa fe en la habilidad milagrosa de Cristo para proveer por nosotros a como buscamos a hacer la voluntad de Dios. A veces nosotros podemos tener en abundancia, y a veces podemos carecer, pero podemos confiar que el Señor últimamente va satisfacer nuestras necesidades (Sal 37:25).

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical
Escritor: Todd McDonald

“Resucitando a Lázaro”

Introducción

Cuando las situaciones salen mal y nos dejan decepcionados, esto no indica que Dios ha parado de obrar en nuestras vidas. Él en realidad puede estar obrando más allá de nuestras expectativas. En la lección de hoy, veremos que Jesús permitió que las cosas se empeoraran para el fin de mostrar su gloria al final.

Verso Clave

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” (Jn. 11:25).

Resumen De La Lección

En Juan 11:1-45, leemos la historia de Lázaro, el hermano de María y Marta, quienes vivían en Betania. Jesús era un amigo cercano personal de esta familia; él los amaba mucho, y ellos lo amaban a él (vv. 3, 5). Esta misma María más tarde ungió a Jesús con unguento caro (v. 2; también vea Jn 12:1-8). A este tiempo, Lázaro se enfermó severamente y se estaba muriendo. Sus hermanas enviaron por Jesús a que viniera y lo sanara. Pero Jesús deliberadamente tardó su ida a ellas, esperándose dos días más antes de salir para Betania. Él dijo, “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (Jn 11:4). Específicamente, ¿por qué se dilató Jesús? Él intencionalmente pospuesto su viaje hasta que Lázaro murió para el fin de cumplir un propósito más alto – resucitándolo de la muerte a vida (vv. 11-15). Porque los líderes Judíos deseaban matar a Jesús, él estaba cumpliendo su ministerio en la región de Galilea a este tiempo. Entrar a Judea presentaba cierto peligro (7:1, 30-32, 44-46; 11:7-8, 16). El viaje de Galilea a Betania de Judea era de aproximadamente cuatro días. Entonces para cuando Jesús llegó, Lázaro y había sido sepultado por cuatro días. Asegún todo, Jesús llegó demasiado tarde. Las reacciones iniciales de Marta y María expresan este mero punto: “Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (vv. 21, 32). Claramente, ellos creían que Jesús tenía el poder para sanar toda enfermedad. Pero desde su perspectiva, él no vino lo suficiente pronto. Sin embargo, la fe de Marta en Jesús era inquebrantable, aún enfrente de la muerte. Ella declaró, “Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará” (v. 22). “todo” indica “cualquier cosa” – ella creía que Jesús podía hacer cualquier cosa, aún ¡levantar a los muertos! Este tipo de fe establece la escena para todo lo que iba transpirar. Cuando Jesús le dijo a Marta, “Tu hermano resucitará,” ella audazmente declaró su fe en la resurrección (vv. 23-24). Pero Jesús hablaba de la resurrección – no como un evento – como una persona diciendo, “Yo soy la resurrección, y la

vida” (v. 25). Ambos la vida física y espiritual están en Jesús, el Hijo de Dios, quien es el creador y sustentador de todas las cosas (vv. 25-27; Jn. 1:1-4; 3:16; 14:6). María junto con sus consoladoras, vino a Jesús quebrantada y llorando. Siendo compasivo, él sintió su dolor y lloró con ellas (c.f. Mat. 14:14; Mar. 1:40-41; Lu. 7:11-16). Por razones obvias, ellas no entendían el propósito más grande de Dios en la muerte de Lázaro. A como iban a la tumba llorando, alguien dijo, “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? (Jn 11:37). Ellas solo pensaban en términos de sanidad, pero Jesús intentaba algo más allá de sus expectativas (v. 40). A Su palabra, ellos abrieron la tumba (vv. 39, 41). Jesús oró, y su oración expresó el propósito de Dios en glorificar al Hijo: “Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado (vv. 41-42). Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: !!Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir” (vv. 43-44). El propósito de Dios fue cumplido a través de esta exhibición poderosa de su gloria en Cristo. El intento de Dios era de tornar a los Judíos a la fe de Jesús: “Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él” (v. 45). Ellos vieron este milagro de dádiva de vida con sus propios ojos. ¿Cómo podían ellos negar que Jesús era el Cristo el Hijo de Dios? De hecho, muchos Judíos más tarde vinieron a ver a Lázaro de ellos mismos, y por causa de él ellos también creyeron en Jesucristo. Por esta razón, los líderes Judíos querían matar a Lázaro y silenciar su testimonio (Jn. 12:1, 9-11).

Estudio De Escrituras

La muerte de Lázaro – Jn. 11:1-22

Jesús es vida – Jn. 11:23-44

Creer en Jesús – Jn. 11:42, 45; 12:1, 9-11

Conclusión

Jesús comprobó su autoridad sobre el poder de la muerte. Él resucitó a personas de la muerte a vida (Luc. 7:11-16; 8:49-56). De hecho, resucitando a los muertos era una indicación de que él era el Cristo, el Hijo de Dios (7:20-22). Por causa de tales milagros, mucha gente creyó en él. Verdaderamente, su autoridad sobre la muerte confirma que él tiene el poder para dar la vida eterna a aquellos quienes creen y confían en él como su Señor y Salvador (Jn. 11:25-26).

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical
Escritor: Todd McDonald

“El Arbol de Higos Marchitado”

Introducción

La Biblia está llena de muchas historias de aquellos quienes recibieron grandes milagros a través de la fe en Dios. Algunas de las maravillas sobrenaturales de Cristo son peculiares, por decir lo menos, tal como el milagro de la lección de hoy cuando Jesús maldijo a un árbol de higos. Vamos a considerar la significancia de este milagro, ambos entonces y ahora.

Verso Clave

“Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quitate y échate en el mar, será hecho” (Mat. 21:21).

Resumen De La Lección

En la semana antes de su crucifixión, Jesús hizo su “entrada triunfal” entrando a Jerusalén en un asno humilde mientras la multitud clamaba, “Hosana; Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mar. 11:7-10; Zec. 9:9). Después que él entró a Jerusalén, él limpió el templo echando afuera a aquellos quienes vendían y compraban, diciendo, “¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Mar. 11:15-17; Is. 56:7). Dentro de este mismo contexto, Jesús hizo algo milagroso; él maldijo a la higuera, y se secó y se murió (Mar. 11:12-14, 20-21). Cuando Jesús veo el árbol en la distancia, él se acercó esperanto encontrar higos, pero lo encontró vacío, él dijo, “nada más para siempre, nazca de ti fruto” (v. 14). Bastante raro que, la temporada era demasiado temprano para higos. ¿Por qué, entonces, lo maldijo? Por el poder de su palabra, el árbol inmediatamente se secó (Mat 21:19). Los discípulos se asombraron “¿Cómo se secó luego la higuera? (v. 20. ¿Cuál fue la significancia de este Milagro? Sin duda, que se marchitara el árbol de higos fue instructivo a sus discípulos porque las Escrituras específicamente notan, “Y lo oyeron sus discípulos” (Mar 11:14). El árbol de higos era figurativo de la nación de Israel, y el marchitarse significaba la caída espiritual de la nación (considere Luc. 13:34-35; 19:35-38). La nación Judía como algo entero ya no producía fruto espiritual agradable a Dios. Por lo tanto, ellos eran rechazados por el Señor y juzgados de ser espiritualmente muertos. Además, el árbol de higos maldecido demostraba el resultado último de la limpieza de Jesús del templo (considere 19:41-45). En otras palabras, su limpieza del templo fue un testimonio contra los líderes Judíos religiosos que el juicio de Dios venía; y el

árbol de higos maldecido fue representante de su juicio. Remarcablemente, el árbol de higos que significaba el juicio sobre aquellos quienes rechazaron a Cristo y su evangelio, también ofreció grande esperanza a los discípulos quienes creyeron y siguieron al Señor. Cuando ellos expresaron su admiración del milagro del árbol de higos, Jesús dijo, “Tened fe en Dios” (Mar 11:22). Jesús dijo esto, no porque ellos carecían fe en Dios, sino porque él quería que ellos conocieran que la fe en Dios es la llave para recibir de él. ¿Entonces, qué tan poderosa es nuestra fe en Dios? Como explicó Jesús, la fe en Dios produce resultados que obran milagrosamente. Por fe, los discípulos también podían maldecir a un árbol de higos, si era necesario. Pero aún más, Jesús les aseguró que la fe en Dios moverá montañas (Mt. 21:21; Mar. 11:23). Entonces Jesús añadió, “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mat 21:22). “Por tanto os digo que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Mar 11:24). Claramente, la fe es el requisito esencial para el fin de recibir de Dios. Pero hay una diferencia entre creyendo que Dios puede suplir nuestra necesidad (i.e. que él puede hacer cualquier cosa) y en realidad creer que Dios ya suplió la necesidad aún antes que nosotros la recibamos. Creyendo y confiando en el Señor no es igual a creer que hemos recibido la respuesta a una necesidad específica en un dado momento. Los milagros por lo tanto, son obtenidos cuando nosotros ejercemos una fe que cree que recibimos aún mientras que oramos por ello (v. 24). Nosotros lo creemos como si ya ha sido cumplido. Las promesas de Dios obran sobre esta mera base; y él requiere que ejercemos tal fe en su habilidad sobrenatural para cumplir sus promesas en nuestras vidas (Ro. 4:17-21). Dios “llama las cosas que no son, como las que son” (v. 17). Abraham fue “Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo” (v. 21; considere Hech. 7:5). Para Abraham, todo lo que Dios le prometió era como ya hecho. Ni el ofrecer a Isaac podía anular las promesas (Heb. 11:17-19).

Estudio De Escrituras

El juicio – Mar. 11:7-21; Lu. 13:34-35; 19:35-45

Esperanza y fe – Mar. 11:22-24; Mat. 21:21-22

El ejemplo de Abraham – Ro. 4:17-21; Heb. 11:17-19

Conclusión

Nosotros también necesitamos esta misma clase de fe que obra milagros en la iglesia hoy día – una fe que puede mover montañas. Por su puesto que, nosotros necesitamos creer que Dios puede hacer cosas grandes, pero nosotros también necesitamos ejercer una fe en Jesús que cree que nosotros recibimos ahora mismo en Su nombre (Hech. 3:6-7, 16; Jn. 16:23-24).

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Escritor: Todd McDonald

“La Resurrección de Cristo”

Introducción

Jesús hizo muchos milagros maravillosos durante su ministerio terrenal. Muchos celebraron sus obras sobrenaturales mientras muchos otros se burlaron y rehusaron creer en él. En la lección de hoy, consideraremos, sin duda, el milagro más grande de Jesús: su resurrección. La resurrección de Jesús fue la última confirmación de su divinidad, porque ¿quién podía dar su vida y luego tomarla de nuevo, excepto el Hijo de Dios (Jn 10:18)?

Verso Clave

“No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea” (Lu. 24:6).

Resumen De La Lección

Jesús enseñó a sus discípulos que él iba a sufrir en las manos de los Gentiles y ser crucificado, pero que entonces él resucitaría de nuevo en el tercer día (Mar. 8:31; 9:30-32; 10:32-34; Mat. 26:1-2). En tal ocasión cuando Jesús enseñaba estas cosas a sus discípulos, Pedro lo reprendió, diciendo, “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca” (16:22). Claramente, él todavía no abrazaba la necesidad de la muerte de Cristo en el cumplimiento de la voluntad de Dios para la salvación de la humanidad (v. 23; Luc. 9:44-45). Pedro sencillamente no podía aceptar su muerte. Además, los discípulos todavía no entendían completamente la enseñanza de Jesús acerca de “resucitar de nuevo” (Jn 20:9). Sin embargo, estas enseñanzas de Cristo no estaban escondidas, porque aún sus enemigos sabían que Jesús había enseñado acerca de resucitar de los muertos de nuevo. Por tanto, los líderes Judíos religiosos le pidieron a Pilato que sellara la tumba para el fin de impedir a alguien de llevarse el cuerpo de Jesús (Mt. 27:62-66). ¡Pero la tumba no podía retener la vida y poder de Dios en Cristo! En el Día de Pentecostés, Pedro declaró, “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.” La resurrección de Cristo fue el cumplimiento de la profecía de David: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Sal 16:10). ¡La muerte no lo pudo retener! Cuando la mujer vino al sepulcro temprano el domingo por la mañana con especias aromáticas para el cuerpo, la piedra ya la habían removido y Jesús no estaba allí (Mar. 16:1-4). Los ángeles

del Señor declararon que él había resucitado de los muertos. Ellos dijeron, “y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día” (Luc 24:5-7). En esa mañana del domingo, Jesús triunfó para todos los que crean en su victoria sobre el pecado y la muerte (Col. 2:10, 12, 15; Ro. 10:9; 8:2). Porque él ha resucitado de los muertos, nosotros tenemos la seguridad que los muertos también resucitarán de nuevo en Su venida (1 Co. 15:20-23; 1 Tes. 4:14). Jesús enseñó acerca de la resurrección de los justos, diciendo, “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; . . . No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida. . .” (Jn. 5:25-29). Por consiguiente, Pablo enseñó que el Espíritu que levantó a Jesús de los muertos también dará vida a nuestros cuerpos mortales en aquel día (Ro. 8:11, 23; Ef. 1:13-14). Además, Pablo declaró que nuestra victoria gloriosa sobre la muerte en la venida de Cristo: “...se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. . . Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria” (1 Cor. 15:52-54).

Estudio De Escrituras

La muerte de Cristo – Mar. 8:31; 9:30-32; 10:32-34; Mat. 26:1-2; 16:22-23; Luc. 9:44-45; Mat. 27:62-66

Él ha resucitado – Hech. 2:22-24; Ps. 16:10; Mar. 16:1-6; Lu. 24:1-7; Mat. 28:1-6

Él se levantará de nuevo – 1 Cor. 15:20-23; 1 Tes. 4:14; Jn. 5:25-29; Ro. 8:11, 23; Ef. 1:13-14; 1 Cor. 15:52-54

Conclusión

Pablo declare, “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Rom 5:10). Verdaderamente, nosotros servimos a un Salvador resucitado. Por qué Cristo vive, nosotros tenemos la seguridad de la vida eterna (Jn. 3:16). ¡Alabado sea el Señor; nosotros resucitaremos!

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical
Escritor: Todd McDonald

“Desaparecido”

Introducción

En el Nuevo Testamento, leemos los relatos oculares de la vida de Cristo, su ministerio, su muerte, y la resurrección. Por su puesto, los testigos oculares son fundamental a la fe y doctrina de Cristo (2 Pe. 1:16). Para el apóstol Tomás, el ver era creer (Jn. 20:29). Sin embargo, su fe en Jesús era más allá de todo lo que ellos podían ver con el ojo natural. Ellos últimamente creían en él por causa de su visión espiritual y revelación, y por tanto declararon sus relatos de testigos oculares porque ellos estaban convencidos de las Escrituras que él en verdad era el Cristo, el Hijo de Dios. En la lección de hoy, veremos de nuevo que las señales sobrenaturales de Cristo establecieron su fe en la Palabra de Dios.

Verso Clave

“Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista” (Lu 24:31).

Resumen De La Lección

En Lucas 24:13-31, “el médico amado” compartió una de las apariciones posteriores (Col. 4:14). Después que Jesús resucitó de los muertos temprano el domingo por la mañana, él primero se le apareció a María Magdalena (Mar. 16:9). Pero más tarde el mismo día, él caminó y habló con dos de los discípulos sobre el camino a Emaús (Lu. 24:13-15). Uno de ellos se llamaba Cleofas (v. 18). Interesantemente, Marcos declaró que Jesús “se apareció en otra forma” (Mk. 16:12). Por lo tanto, ellos no reconocieron inmediatamente que él era el Señor (Lu. 24:16). Aparentemente, Jesús no se veía igual después de su resurrección. Basado en la explicación del apóstol Pablo, el cuerpo espiritual, eternal de Cristo no era como su cuerpo natural mortal (c.f. Jn. 20:14-18; 1 Cor. 15:44). A como se acercó a ellos, los dos discípulos estaban tristes y preocupados, discutiendo acerca de todos los eventos rodeando la muerte de Jesús. Cuando Jesús los cuestionó, ellos empezaron a repasar la historia de la crucifixión y la tumba vacía, pensando que él no sabía nada acerca de estas cosas. Aunque las mujeres, como también Pedro y Juan, vieron la tumba vacía, estos dos discípulos todavía no eran convencidos que Jesús había resucitado. En vez, ellos estaban llenos de desilusión (Lu. 24:17-24). Jesús entonces dijo, “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (vv. 25-26). Jesús quería que ellos creyeran, no meramente porque ellos lo vieron físicamente y lo reconocieron con sus ojos naturales, sino que él quería que ellos creyeran la Palabra de Dios y que lo vieran con ojos espirituales de fe. Jesús entonces tomó esta oportunidad para explicar las profecías escritas acerca de Cristo en el Antiguo

Testamento. Él quería abrir su entendimiento de las Escrituras. Cuando ellos finalmente llegaron a Emaús, era más tarde en el día. Los dos discípulos le rogaron al Señor que se quedara con ellos, de manera que él se quedó allí por la noche. Cuando ellos estaban comiendo, el Señor bendijo el pan, y lo partió, y se los dio (considere Mt. 26:26; 14:19; 15:36). Instantáneamente, sus ojos fueron abiertos, y ellos conocieron a Jesús a través del “partimiento de pan” (Lu. 24:27-31, 35). Además, ellos no lo conocieron por su apariencia, sino ellos lo conocieron a través de su desaparición. Jesús se desapareció ante sus meros ojos (v. 31). Esta señal sobrenatural fue una confirmación milagrosa de su resurrección. Un momento, él estaba allí, y en seguida, se desapareció. Después de esto, cualquier duda fue removida. Ellos sabían que este era el Señor; y que Jesús había resucitado de la muerte. ¿Cuál fue su reacción a esta experiencia maravillosa? Ellos se dijeron uno al otro, “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (v. 32). A como él declaraba la Palabra de Dios en el camino a Emaús, su espíritu era grandemente movido dentro de ellos. Dios estaba obrando profundamente en sus corazones revelando a Cristo de las Escrituras. Entonces a como partió pan con ellos, ellos espiritualmente discernieron que ese hombre en actualidad era el Señor. Ellos finalmente lo vieron por quién él era. Su milagrosa desaparición entonces confirmó y estableció su entendimiento.

Estudio De Escrituras

En camino a Emaús – Lu. 24:13-24

Exponiendo las Escrituras – Lu. 24:25-27

La revelación de Cristo – Lu. 24:28-32, 35

Conclusión

Después de revelarse a los dos discípulos, ¿Por qué se desapareció Jesús en manera tan milagrosa y misteriosa? Él se fue sobrenaturalmente para probar que él estaba en un estado resucitado, glorificado y ya no era limitado humanamente por la carne mortal (v. 26). Ellos lo vieron con sus ojos y lo escucharon con sus oídos, convirtiéndose en testigos oculares de su resurrección. Pero últimamente, ellos fueron convencidos de las Escrituras – sus corazones ardiendo dentro de ellos – que Jesús en verdad era el Cristo. Desapareciéndose ante sus ojos sirvió para validar y establecer su fe en la Palabra de Dios.

Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe
Estudios Bíblicos Para Adultos

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical
Escritor: Todd McDonald

“La Ascensión De Cristo”

Introducción

Al Sr. Isaac Newton se le ha sido acreditado por el descubrimiento de la gravedad – fuerza natural que nos lleva hacia la tierra y mantiene nuestros pies en el suelo. Había un tiempo cuando el humano solo podía soñar de volar en las nubes y ascender a los cielos. Pero, por supuesto, estos sueños se transitaron de posibilidades a realidades. Al superar la atracción gravitatoria de la Tierra, los astronautas se han lanzado al espacio, orbitado alrededor del globo y han flotado bajo los efectos de una gravedad negativa. En la lección de hoy, veremos a Jesús desafiando las fuerzas de la gravedad cuando él milagrosamente ascendió de regreso al Padre en el cielo.

Verso Clave

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos. 1:9).

Resumen De La Lección

Jesús vino a este mundo a través de ambos eventos sobrenaturales y naturales. La concepción de María fue sobrenatural, pero su embarazo y nacimiento fueron bien naturales (Luc. 1:30-31, 34-35; 2:4-7). Sin embargo la mano providencial estaba sobre estos eventos desde el principio hasta el final. Sin embargo, para los de afuera que estaban mirando, Jesús vino a este mundo como cualquier otro a través de un proceso perfectamente natural. Cuando él paso adelante para cumplir el llamado de Dios, su ministerio terrenal fue caracterizado adecuadamente y distinguido por señales sobrenaturales y maravillas (Hechos 2:22). En seguida de su muerte y resurrección, Jesús además apareció a sus discípulos por cuarenta días, y demostró más allá de cualquier duda (i.e. “por muchas pruebas inefables”) que él había en verdad resucitado de los muertos (Hech. 1:3; 1 Co. 15:3-6; compare Jn. 21:1-12 and Luc. 5:1-11). Cuando llegó el tiempo asignado para que él regresara a su Padre en el cielo, ¿cómo podía él hacer esto? ¿Cómo podía el Señor resucitado regresar al Padre? Su partida fue puramente un evento sobrenatural. Lucas explicó, “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo” (Lu. 24:50-51). Él podría simplemente desaparecerse de nuevo, pero en vez, los apóstoles le vieron cuando él milagrosamente se fue al cielo y “una nube le recibió de su vista” (Hech 1:9). Cuando sus pies dejaron la tierra, ningún poder terrenal podía detenerlo (Mat 28:18). Al ver a Jesús desafiando la gravedad y elevándose hacia el cielo ha de haber sido una experiencia impresionante. Vamos a considerar brevemente el significado de esta ascensión al cielo en esta manera. Su ascensión en cuerpo sirvió para confirmar que él en

realidad regresó al Padre en el cielo así como prometió. Jesús declaró, “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere yo os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. . . . Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn 14:1-6). La ascensión de Cristo en cuerpo visiblemente al cielo justificó sus promesas: a saber, que él es el camino al Padre, él está preparando un lugar en el cielo para nosotros, y él vendrá otra vez del Padre para recibirnos y llevarnos al cielo. De hecho, a como los apóstoles lo vieron ascendiendo, dos ángeles aparecieron a ellos, diciendo, “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hech 1:11). Además, su ascensión en cuerpo afirma la promesa y esperanza de nuestra ascensión en el rapto cuando “los muertos en Cristo resucitarán” luego nosotros los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire” (1 Tes. 4:13-17; 1 Cor. 15:51-52).

Estudio De Escrituras

Maravillas sobrenaturales – Lu. 1:34-35; Hech. 2:22; Ac. 1:3; Jn. 21:1-12

Ascensión Milagrosa – Ac. 1:1-11; Lu. 24:50-51

Significancia de la ascensión de Cristo – Jn. 14:1-6; Hech. 1:11; 1 Tes. 4:13-17; 1 Cor. 15:51-52

Conclusión

Jesús ascendió a la mano derecha de Dios en el cielo (Mar. 16:19; Col. 3:1). Por lo tanto, la esperanza de nuestra salvación no es de este mundo, sino nosotros vemos arriba hacia los cielos “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, (v. 4). Así como Cristo ascendió, nosotros también seremos arrebatados y seremos “manifestados con él en gloria” (v. 4). Nuestros cuerpos glorificados se levantarán a encontrar a Jesús en el aire, y entonces estaremos con él para siempre. Vamos a animarnos el uno al otro en las promesas de Dios (1 Tes. 4:17-18).